



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡Siempre Cartagena!

El alcalde ha recibido un telegrama del gobernador de la provincia, comunicándole a que inmediatamente y para evitar un conflicto en la beneficencia, envíe cuarenta mil pesetas a cuenta de las sesenta y nueve mil y un pico que debe el municipio por contingente provincial.

Siempre ocurre lo mismo. Cada vez que hay conflicto en las casas de beneficencia de Murcia viene un recordatorio a Cartagena, tal vez porque su municipio es el que acude con más eficacia a su sostenimiento.

Y no sólo es el que mejor paga el contingente, sino el que menos exige de esa beneficencia provincial, en cuyo nombre pide el gobernador a Cartagena ocho mil duros, advirtiéndole que hará uso de todos los medios autorizados hasta conseguir el pago de tan crecida cantidad.

Efectivamente; Cartagena no hace uso del hospital civil de la provincia porque le tiene propio, ni hace uso de la casa de misericordia para enviar sus huérfanos por que aquí hay también misericordia pagada con fondos del común. Sin embargo, paga su contingente sin regatear, é ingresa por dicho concepto en las arcas provinciales cantidades mucho más crecidas que las que ingresa el que más paga.

Sabido es que hay en la provincia de Murcia ayuntamientos en los que el no pagar es casi devoción; y aunque deben cantidades enormes, ni se les apremia, ni se les amenaza; eso

se queda para este ayuntamiento que paga como si recibiera el beneficio y no reciba más que el pequeño de la subvención a la casa de maternidad y la admisión de algún que otro demente en el manicomio provincial.

Es de advertir que nada de esto que decimos responde a nuestro pensamiento. Nuestro trabajo para la confección del presente artículo no va más allá que el de recoger ideas, comparaciones y distingos de los concejales a quienes les ha producido hondo disgusto el telegrama.

Hablando con algunos ayer, nos decían que se han pagado este mes diez mil pesetas por contingente provincial y que para el mes próximo hay comprometidas otras doce mil; y como no hay ayuntamiento en la provincia que pague tan grandes cantidades, aumenta su disgusto al ver como se aprieta al que mas paga.

Sería sensible que esa preferencia tan perjudicial a todas luces fuese achacada a malquerencia. Lejos de nuestro ánimo pensar de ese modo; mas nuestro pensamiento es sólo uno y somos muchos a pensar así.

No sabemos qué habrá contestado el alcalde al telegrama del señor Bullón; lo que sí sabemos es que ayer se dolía como los concejales y que su disgusto era superior al de aquellos.

A ver si el conflicto de la beneficencia que se quiere evitar repercute aquí.

TIJERETAZOS

Recordarán ustedes que el emperador marroquí envió una carta a Tánger, que fué leída solemnemente en la mezquita.

Decía en ella que había terminado la revolución.

Pues bien, el Rogli, que no se ha muerto ni tiene ganas de morir, ha hecho un nuevo acto de presencia y lo ha metido mano a la ciudad. Ó lo que son—de Alyun y ha obligado a los soldados que la defendían a meterse en la Argelia.

Esto demuestra que la revolución marroquí no ha concluido.

Aún queda un retal.

El titulado emperador del Sahara—ó sea Mr. Labaudy—nos va resultando incorrecto.

Tiene por toda escuadra un yate y no paga a la gente.

Bien es verdad que su mujer tampoco paga las camisas.

Y de esta manera resultan un par de trapeos el emperador y la emperatriz. En política económica no discrepan un punto.

Si lema es non li pago y lo practican con toda entereza.

Lo malo será que les embarguen la escuadra y el imperio.

Hablando del tiempo dice «El Globo»:

«El mar está tranquilo en todas partes y las lluvias sin cesar en su obstrucción.

Y lo peor es que para remediar esto no disponemos de ningún Bomero Robledo.»

Es verdad, pero no hace falta alguna.

Porque estando el tiempo en sazón permanentemente ya verá el colega como al cabo llueve.

Dicen los franceses que las yankis llevan el dinero en las medias.

Si es así deban ser bastante entretenido yarlos ir de compras.

Sobre todo en el acto de pagar.

El gobierno—quien dice gobierno dice Villaverde—está interesadísimo en que se sane la moneda.

¿Para qué?

Reparta una poca y verá como todo el mundo la toma porrida.

Como que eso del saneamiento es solo una aprensión baladí.

¡POR HAMBRE!

Si la explicación del horrible suceso de que ha sido teatro Barcelona no es una patraña, motivo hay para renegar de muchas cosas. Si no es más que un crimen... ahí están los jueces y el verdugo.

Ahí está la noticia, terrible, espeluznante, acusadora...

«Un obrero llamado Ildefonso Andreu, en un raptó de locura a consecuencia de la falta de trabajo, levantóse del lecho acometiendo a su familia, que estaba durmiendo, con un estoque.»

Resultaron gravemente heridos el padre, la madre, un hermano y su esposa y una hija del loco.

Este intentó suicidarse después cortándose la arteria con un cristal.

¡Parricida, fratricida y homicida por hambre! ¡Qué horror!

Tenía hambre y carecía de pan. Pensó en su familia midiendo el hambre que tendría por la que le aquejaba a él y saltando del lecho y empuñando el estoque repartió entre los suyos veintiseis estocadas.

Y eso ha ocurrido en una ciudad populosa, en medio de media millonada de seres entre los que habrá millares de personas nadando en la abundancia!

¡Qué horror!

El caso no es común. El mismo horror que se desprende de él excita a la piedad.

También le excitarían los dramas que quedan en a sombra velados, Dios sabe con qué velos; pero en los que las víctimas no presentan lesiones que obliguen a intervenir al juez.

El hambre que estruja... El frío convertido en compañero insoportable... La casa vacía sin muebles y sin ropas que pasaron a manos avaras... Y después la caída, la venta miserable que proclama que hace falta en la tierra mucha caridad.

RAUL.

Dificultades

Uno de los puntos que se consideran como necesarios para aliviar la agonizante in-

dustria minera en esta región es el tan esperado desagué del Beal, pero en realidad ese problema está planteado en tales términos, que sin una gran dosis de buena voluntad de parte de todos los interesados habrá de tropezar en serias dificultades.

El Sindicato constituido para poner en práctica la obra, solo ha tenido cuenta a las Sociedades propietarias de las minas que han de someterse al desagué, y aunque alguna de esas sociedades advirtieron a tiempo que sería prudente consultar a los arrendatarios que las explotan, tenemos entendido que el Sindicato dejó este asunto para que lo ventilaran propietarios y explotadores.

Ahora bien, los propietarios no han hecho la consulta ni probablemente la piensan hacer, porque creerán, sin duda, que éstos aceptarían el tanto por ciento que le imponga la sociedad desaguadora; pero nosotros hemos oído a varios explotadores decir que ese nuevo gravamen debe pagarlo las Sociedades propietarias; é cuando más entre ambas partes, pues los impuestos que vienen satisfaciendo son tan crecidos que les haría punto menos que imposible trabajar las minas con más carga.

Al decir esto, se apoyan en las condiciones expresadas en sus contratos.

Sería una medida muy oportuna que antes que surgiese la dificultad se procurase atenuarla, dejando expedito el camino al proyecto del desagué, el cual si no en radical remedio, será un eficaz paliativo para la crisis que afronta nuestra empobrecida industria minera.

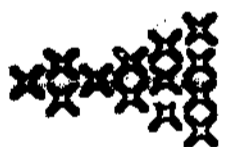
Se hace preciso que todos y cada uno contribuya a mejorar las condiciones actuales de nuestro querido pueblo.

MARINO INTREPIDO

De Norteamérica a Gibraltar en un bote

119 días de viaje

A las doce del día comunicó hoy el encargado del Semáforo del Hacho que desde esta mañana se hallaba en el Estrecho un bote, tratando de entrar en este puerto,



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 29

vilidad de éstas, no se podía saber si estaba dormido ó despierto a no ser por el movimiento de sus labios que murmuraban las fórmulas de los libros sagrados. Los mechones largos y sedosos de su larga barba descendían hasta el cinturon de tela que ajustaba a su talla los pliegues de su pajana (pantalón largo.) El collar que llevaba al cuello y las pinturas de su frente revelaban que era un brahmin.

Un espacio de cuatro ó cinco pies separaba la puerta de entrada de las columnas; la jóven se necesitaba mas que volverse para hablar a sus compañeros. Estaba colocada de modo que al abrirse la puerta, esta la ocultaba a los ojos de los que entraban.

En el momento en que el fakir Dhurramtoor lanzó el primer grito viendo a Bartell dirigirse a la pagoda el viejo de la barba blanca se incorporó sobre sus rodillas.

—¿Quien vive? preguntó a la mujer?

—Un feringhee, respondió ella, cuya voz fresca y melosa revelaba la juventud... Un oficial, añadió un momento despues.

El male tomó su varilla y empezó a citar a las serpientes. Estas empezaron en seguida a desarrollar sus viscosos pliegues y a salir de la panasta; su dueño las obligó a volver a entrar, pero continuó irritándolas dándoles golpeitos con su varilla y pronun-

LOS BANDIDOS INDIOS 28

bre tenía algo del tigre y del leon, del nobab gastado por los placeres y el ópio, y del anacoreta enflaquecido por las privaciones, del atrevido guerrero y del mendigo humilde y bondadoso. Cuando levantaba la cabeza casi siempre inclinada y miraba a alguno, su mirada producía la misma impresión que la de una culebra, y causaba una especie de repulsion y sensación glacial.

Vestía el traje de los mah (juglares ó encantadores de serpientes) y tenía delante de sí tres canastas con cubiertas, encerrando en ella cobras-capellas y otros tres ó cuatro reptiles enroscados que dormían tranquilamente.

De vez en cuando una ó otra de las serpientes levantaba la cabeza y se enderezaba hasta su mitad como para salir de la canasta. Entonces el male la detenía suavemente con la punta de una varilla; habiéndole con ciertas inflexiones particulares ó bien silbando muy quedo extraños cantos. La serpiente se detenía, miraba al male, movía dos ó tres veces su flexible cuello y se enroscaba lentamente, como si hubiera comprendido las órdenes de su señor.

A dos pasos del male detrás de otro columna un viejo indio estaba acurrucado sobre una pequeña estera en esa postura que a los orientales gusta conservar horas enteras. Como era ciego y guardaba una inmo-

III

La pagoda de Poojalli.

La pagoda era un edificio octógono cubierto por una grande y fuerte cúpula colocada entre otras dos mas pequeñas. En su origen estaba rodeada de una especie de patio fortificado tres lados por muros, y el cuarto por el estanque; pero los muros se habían desplomado y no había sido reconstruidos.